

LA PINTURA DE AMEGRA

Se señala siempre que la pintura de Amegra se trata, su procedencia -mejor, procedencia musical-. Amegra es el seudónimo de Angel Mercé Grases, pianista, profesor de música y que en la música encuentra muy directa inspiración para su actual etapa pictórica. No hay que resaltar a estas alturas las correspondencias entre música y pintura. Los pioneros del abstractismo en pintura -varios con sólida formación musical- apelaron siempre a la no imitación de la música para justificar su alejamiento del mundo de los objetos. En sus escritos, especialmente en Kandinsky, puede leerse con frecuencia términos como armonía, sinfonía, polifonía, contrapunto, etc. La correspondencia de sonidos y colores, el aspecto gráfico de al "pista sonora" en la película "Fantasía", y otros muchos ejemplos son buena prueba de intentos y logros.

La pintura de Amegra adopta en ocasiones grafismos de la notación musical como esquema, como arranque para su cuadro, y el envolvente grafismo de las

corcheas, por ejemplo, se convierte en forma y casi en personaje en torno al cual se construye todo el cuadro. Un cuadro, una pintura, basada en colores puros predominantemente, en atrevidos escorzos angulares y en definiciones de muy rico poder espacial. Hay una intensa organización-desorganización, con la que el pintor juega, y en la que sabe hallar un punto de equilibrio, con la que el pintor juega, y en la que sabe hallar un punto de equilibrio, balanceando porciones e intensidades, contrapunteando manchas y líneas, oponiendo opacidades y transparencias mediante el juego de aristas y cristalinas definiciones.

La pintura de Amegra debe de ser vista como tal, la peripecia musical del autor y su mayor o menor reflejo en la obra pictórica es sólo una ayuda para un mejor adentrarse en esta pintura de extrañas presencias y, si se quiere, resonancias.

José María Iglesias